

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 9 DE MAYO DE 1915



NUM. 52

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

Á los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LA PALOMA BLANCA

Cuento, por MANUEL JORRETO

I

¡Madre! nombre dulcísimo, cuyo valor no comprendéis vosotros, inocentes niños á quienes estos cuentos se dedican, porque sois todavía muy pequeños.

Aquella que cuando al amanecer se abren vuestros ojos puros como los cielos, encontráis al lado de la cuna, enviándoos una sonrisa que encierra en sí todo un poema de amor y de ternura; aquella que antes de dormiros os enseña á cruzar vuestras manecitas, os dicta una corta oración, os da un beso al mismo tiempo que con los labios con el alma, y se sienta á vuestro lado hasta que el ángel del sueño cierre su sosegado vuelo sobre vosotros; aquella que vela mientras dormís, y de vez en cuando se aproxima de

puntillas á observar si vuestra respiración es fatigosa, aquella es vuestra madre; la que os dió la vida, la que daría la suya para apartar de la vuestra la más ligera nube de dolor, porque no exhaláseis el más leve suspiro de amargura; la que cree que para vosotros es pequeño el universo, las flores incoloras y el sol obscuro.

¿Queréis ver la triste? Miradla cuando alguna lágrima se deslice por vuestras frescas mejillas.

¿Queréis ver la alegre? Miradla cuando la risa se asome á vuestros labios. Porque una madre es el espejo de su hijo.

¿Queréis adivinar sus pensamientos? No los busquéis en los suyos, buscadlos en los vuestros, porque una madre no tiene nunca más pensamientos que los de sus hijos; el deseo de adivinarlos,



Lucinda llenaba su cántaro.

para que se vean cumplidos, hace que los presienta y los acierte.

Así, os parecerá mentira que haya hijos que maltraten y abandonen á sus madres. Sin embargo, los hay; pero ninguno queda sin castigo.

Oid la historia de la paloma blanca.

II

Lucinda había quedado huérfana de padre, y no podía soportar la estrechez con que se vió obligada á vivir en compañía de su ya anciana madre, á la que continuamente insultaba, y hasta hería algunas veces, culpándola de todo y renegando de la hora en que la dió el ser.

Un día pasó un cazador por las orillas del pueblo; Lucinda llenaba su cántaro en la fuente, y al verla aquél, la propuso, ofreciéndola un riquísimo anillo, que se fuese con él á la ciudad, donde poseía un grandioso palacio, del cual sería la reina absoluta.

Lucinda no lo dudó un momento, arrojó el cántaro, que se hizo mil pedazos, y sin consultar ni avisar á su madre, se fué con el desconocido.

La madre, al notar la falta de su hija, lloraba sin consuelo, y comenzó á buscarla.

Como no tenía dinero, tuvo que pedir limosna, y precisamente fué á la ciudad donde había sido llevada su ingrata hija.

Lucinda y el opulento cazador atravesaban una de las más concurridas calles de la población, en un lujoso carruaje, arrastrado por dos caballos.

La anciana, al verlos, corrió llena de alegría á salir al encuentro del carruaje, diciendo á Lucinda:

—¡Hija mía, me muero de hambre! Dame, por Dios, una limosna! Pero Lucinda, avergonzándose de

que su madre fuese conocida, la contestó:

—¿Cómo hija mía? ¡Yo no tengo madre! Y ordenando al cochero que apresurase el paso, pisotearon los caballos á la infeliz anciana, que cayó al suelo sin sentido, excitando, al mismo tiempo que la compasión de los extraños, la risa de su hija.

III

Una noche se celebraba una espléndida orgía en el palacio del amante de Lucinda.

Infinidad de luces, sostenidas por costosísimas arañas, iluminaban sus salones.

Saturado estaba el ambiente de embriagadores aromas que se quemaban en artísticos pebeteros, y una melodiosa música preludiaba los primeros compases de un vals vertiginoso, para el cual se disponían multitud de parejas.

Pronto el crujir de la seda comenzó á formar acompañamiento á la música, y pronto todas las parejas empezaron á agitarse como si fueran una sola, con el ridículo movimiento del baile, que así juega con los hombres más serios, convirtiéndoles en esclavos de un violín á de una flauta, cuando aquella general armonía fué descompuesta por una estridente carcajada, que resonó por todos los salones, y una pareja se retiró de ellos.

Eran Lucinda y su amigo.

Al salir del palacio, oyeron la voz de una anciana que decía:

—¡Hija mía, una limosna por Dios! ¡Los caballos de tu coche me hirieron! ¡No puedo moverme, y tengo hambre!



La paloma blanca se posó en la herida.

—¡Dios te ampare!, le contestó bruscamente Lucinda. ¡Te has equivocado! ¡Yo no tengo madre!

Media hora más tarde, deteníase la pareja al borde de un profundo precipicio que se abría en las inmediaciones de la ciudad.

—Y bien, preguntó Lucinda. ¿Con qué objeto hemos venido aquí?

—¡Con éste!, respondió su amigo sacando su puñal del cinto. ¡En tus labios he sorprendido esta noche una sonrisa falsa! ¡Recibe el castigo de tu infidelidad! Y diciendo esto, hundió el arma homicida en el seno de Lucinda, empujándola después al fondo del precipicio.

Lucinda en el estertor de la muerte, producida por la herida del puñal, y por las que se había causado al tropezar con las piedras y las ra-

mas del precipicio, oyó una voz amorosa que la decía:

—¡Hija mía! ¡Permite que quien te dió la vida, recoja el último aliento de ella!

Y la dió un beso, estrechándola con toda la fuerza de un amor de madre, y bañándola con un raudal de lágrimas.

Pero Lucinda, la infame, la rechazó de sí, y aprovechando los últimos movimientos de sus labios, la maldijo exclamando:

—¡Hasta aquí has de perseguirme! ¡Aparta! ¡Déjame morir! ¡Yo no tengo madre!

La madre infeliz moría de desconsuelo y de amargura, antes que su hija de dolor.

—¡Dios mío, Dios mío!, exclamó excitada por su cariño inmenso. ¡Mi

hija se muere! ¡Arrancad de mi cuerpo la vida que le alienta, y dadla al suyo!

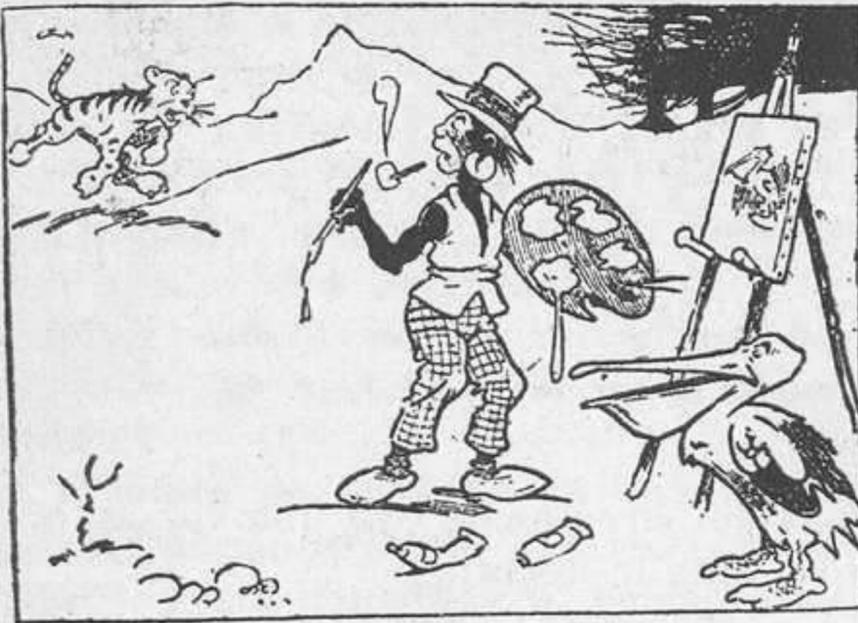
Y con tal fervor, con tal fuerza pronunció su súplica, que accedió el Eterno á su voluntad, y cuenta la tradición que la vida de la madre se escapó de su cuerpo en forma de una hermosa y blanca paloma.

La paloma blanca se posó en la herida de Lucinda, como queriendo penetrar por ella y extenderse en el interior de su cuerpo, para darle vida.

Pero el impuro cadáver de Lucin-

da la rechazaba de tal manera, que no pudo conseguir su ardiente deseo: y la purísima paloma blanca, que aunque no quería salir del precipicio, era lanzada de él por la atmósfera infecta, como es lanzado á la superficie el trozo de madera que se deja en el fondo de los mares, no tuvo más remedio que levantar su vuelo, llegando hasta la gloria, donde los ángeles la esperaban con el premio que el Altísimo tiene preparado para las buenas madres, y cuyo premio es el que más se estima en el reino de los bienaventurados.

LA CAZA DEL TIGRE



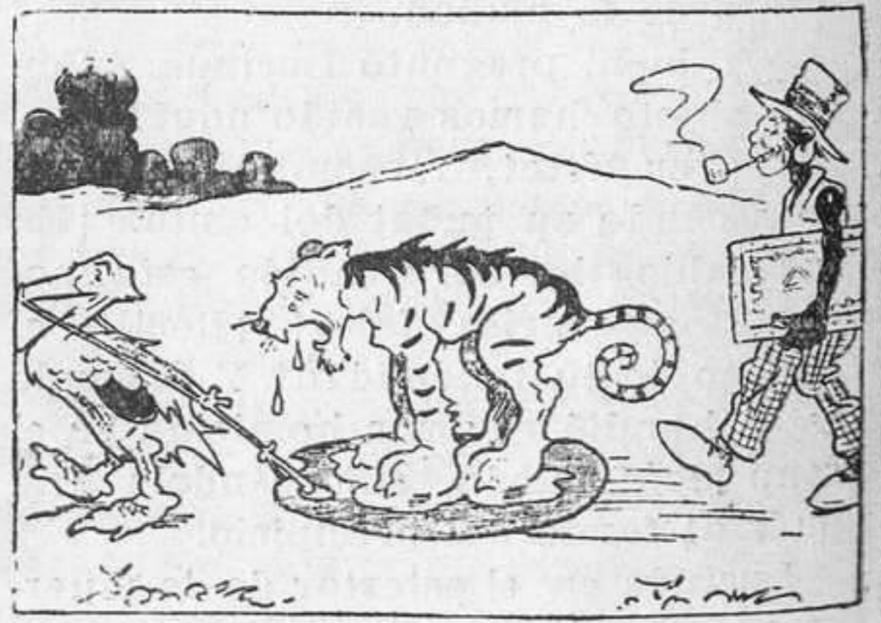
1. Un tigre con apetito quiere comerse al negrito



2. Mas éste inventa la treta con su artística paleta.



3. Quédase el tigre pegado y el negrito alborozado.

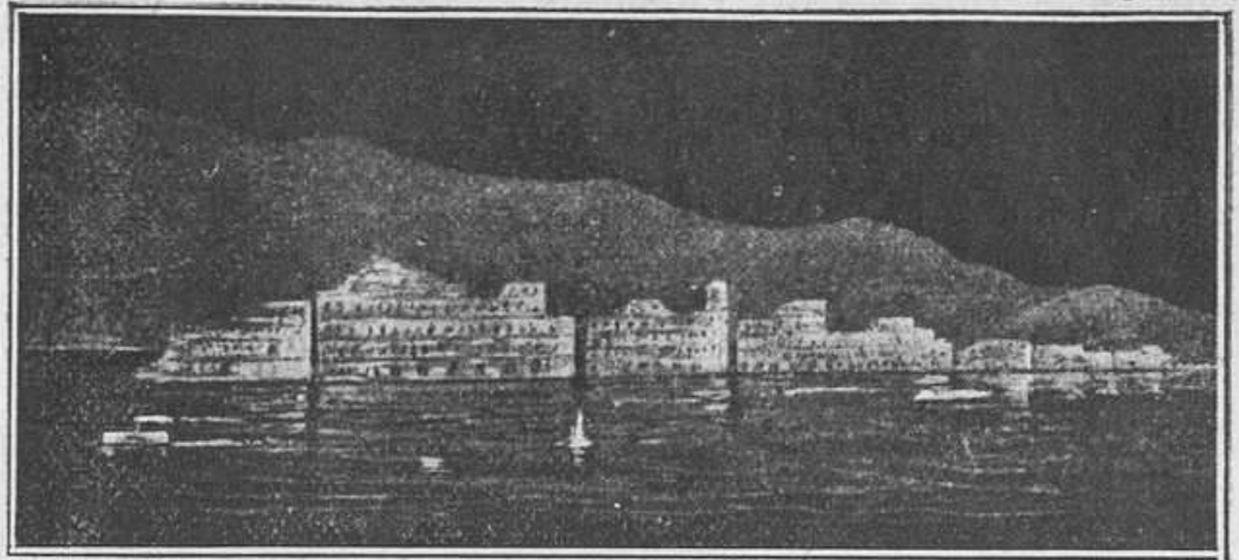


4. El tigre su desventura llora con gran amargura.

La Fata Morgana

UN FENOMENO INTERESANTE

“Cuando el sol naciente brilla desde un punto en que su rayo de incidencia forma un ángulo de 45 grados sobre el mar de Reggio (Sicilia) y la brillante superficie del agua de la bahía no es turbada ni por el viento ni por la

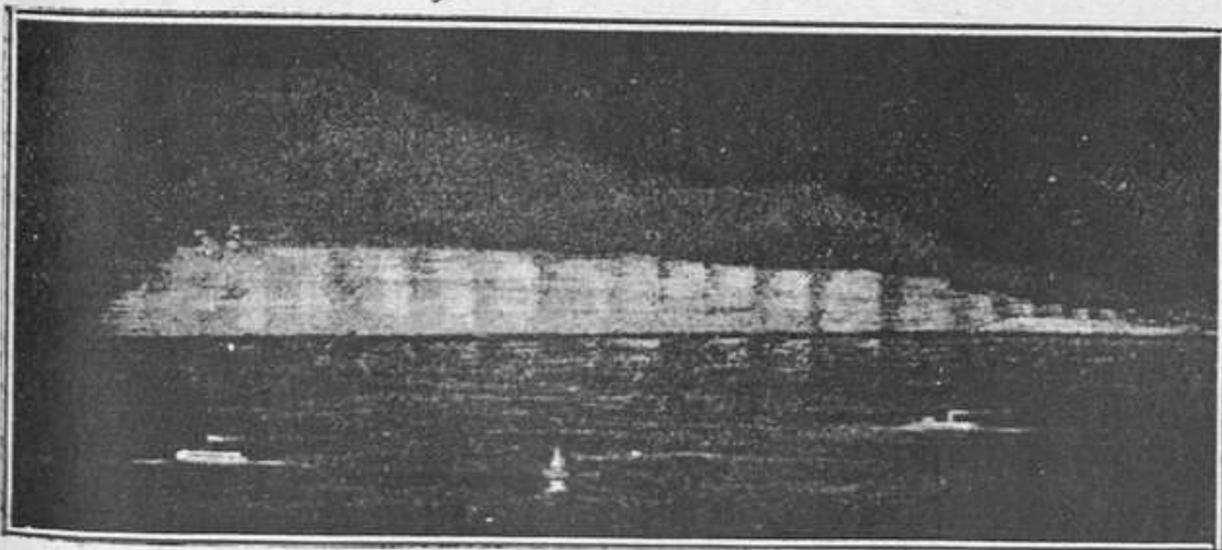


FATA MORGANA PRESENCIADA POR EL PROFESOR BECCARA

corriente, el espectador, colocado sobre una eminencia de la ciudad, de espaldas al sol y de cara al mar, ve de repente aparecer en el agua, como en un teatro, varios objetos múltiples, tales como series innumerables de pilastras, arcos, bien trazados castillos, elegantes columnas, aéreas torres, soberbios palacios con balcones y ventanas, extensas avenidas de árboles, deliciosas llanuras con ganados, ejércitos de á pie y de á caballo y muchas otras figuras extrañas, todas con sus colores y movimientos naturales, pasando rápidamente en sucesión por la superficie del mar, durante todo el breve espacio de tiempo que las causas mencionadas

duran. Pero si, á más de estas circunstancias, la atmósfera está altamente impregnada con vapores y exhalaciones no dispersadas por el viento ni enrarecidas por el sol, ocurre que en este vapor, como en una cortina, el observador contemplará la misma escena reflejada en el aire, aunque no tan clara como en el mar. Y si el aire está ligeramente brumoso y opaco, y á la vez en condiciones para que se forme el iris, los objetos no sólo aparecerán en la superficie del mar, sino que estarán vivamente coloreados ó contorneados de rojo, verde, azul y los demás colores del prisma..

En estos términos dió á conocer el P. Antonio Minasi al mundo culto, en 1773, el curioso fenómeno de la Fata Morgana, fenómeno de que todavía no tenemos una explicación satisfactoria, sin duda por haber sido muy contados los hombres de ciencia que han teni-



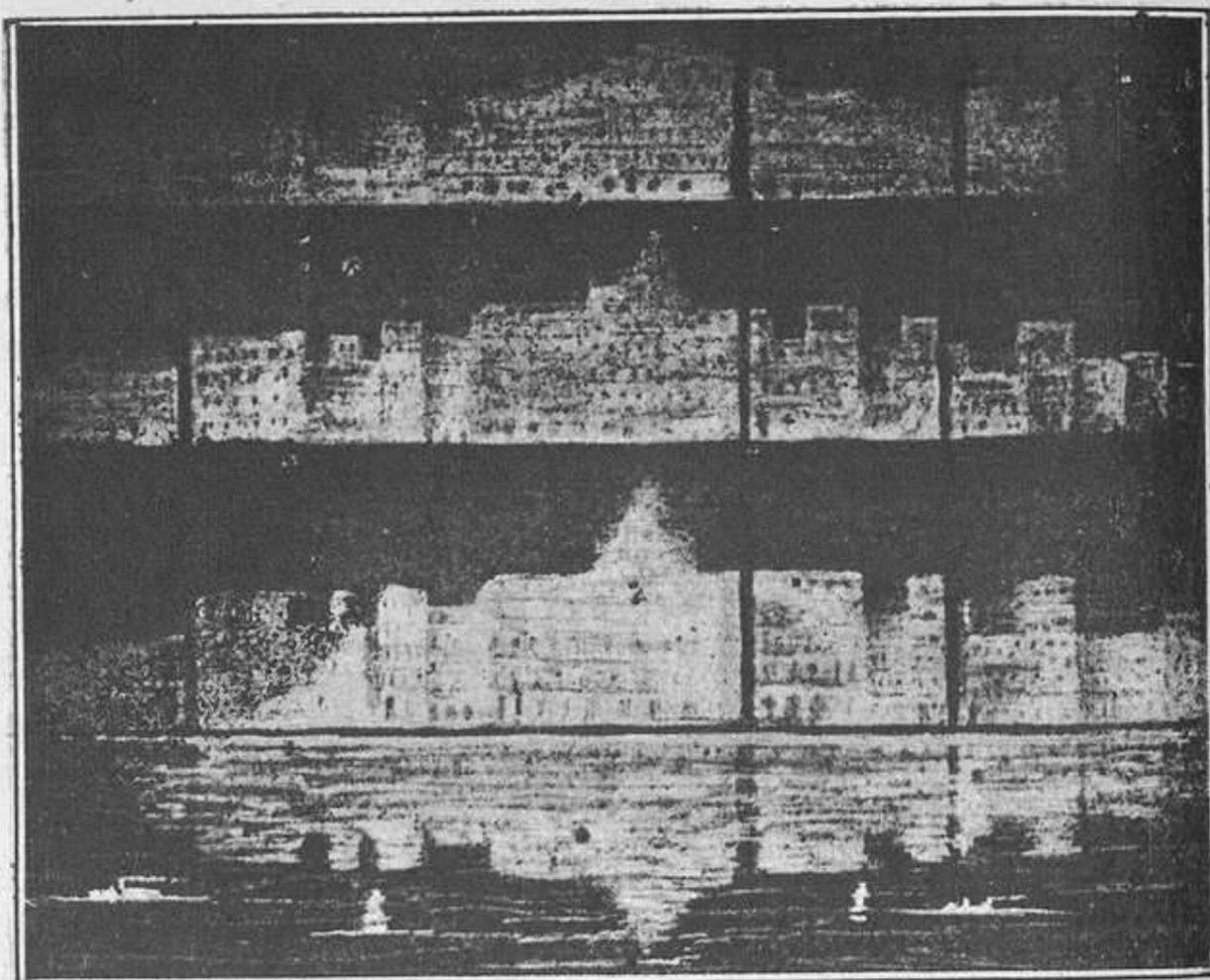
LA NEBLINA QUE PRECEDE Á LA FATA MORGANA

do ocasión de observarlo. Aunque el fenómeno era conocido ya de los antiguos, la Fata Morgana, que entra en la misma categoría de fenómenos, no fué mencionada hasta el año 1558, por un tal Fazello, y fué denominada así por vez primera por Marco Antonio Politi, en 1617. El nombre procede del hada Morgana, hermana del rey Artús, que, según la leyenda, vivía en un maravilloso palacio bajo el mar. Los normandos llevaron esta leyenda á Italia en el siglo XI, y de aquí vino la creencia popular de que en el estrecho de Mesina se veían bajo el agua las soberbias habitaciones del hada, que de este modo atraía á los marinos á su perdición.

En 1671, el padre Kircher, el célebre inventor de la linterna mágica, publicó una descripción exagerada y fantástica de la Fata Morgana, no original, pues él no la había visto, sino debida al P. Angelucci, que la consideraba como una visión del Paraíso que por favor especial le había sido concedida por la Virgen. El P. Kircher opinaba que el fenómeno era debido á la reflexión de pequeños fragmentos de arena, flotantes en el aire y procedentes de la costa de Calabria. Según él, Italia era muy rica en materiales idóneos para producir este efecto, y para demostrar su hipótesis recogió en Roma varios cristallitos de ciertos minerales, los metió en un recipiente donde imitó en pe-

queño el estrecho de Mesina, aplicó aire caliente, y haciendo pasar un rayo de luz obtuvo un espejismo en miniatura; pero lo mismo lo habría obtenido sin los fragmentos de mineral.

Lo exagerado de casi todas las antiguas descripciones del fenómeno del estrecho de Mesina, y las dificultades con que se tropezaba para explicarlo, hicieron que en la primera mitad del siglo pasado se lle-



FATA MORGANA TRIPLE

gase á negar su existencia. Sin embargo, la Fata Morgana existe, y no sólo se ha visto, sino que se han publicado excelentes figuras que representan el fenómeno, como las del profesor Beccara, que son las que aquí reproducimos. Recientemente se ha descubierto el hecho de que en el lago de Ginebra se ve también la Fata Morgana, y se ha explicado por un fenómeno de doble refracción debido á un cambio de temperatura en las capas de aire; pero á pesar de esta explicación, continúa siendo un misterio científico.

Nuestros regalos

Al enviarnos los cupones para tomar parte en el sorteo, muchos amiguitos nos han escrito diciendo que en vez de gastarnos tanto dinero en libros, debíamos disminuir el número de éstos y dar más juguetes, y como á los otros nos dá lo mismo gastarnos las pesetas en una cosa que en otra, y como deseamos, sobre todo, que nuestros lectores estén contentos, vamos á complacerles.

La lista definitiva de regalos es la siguiente:

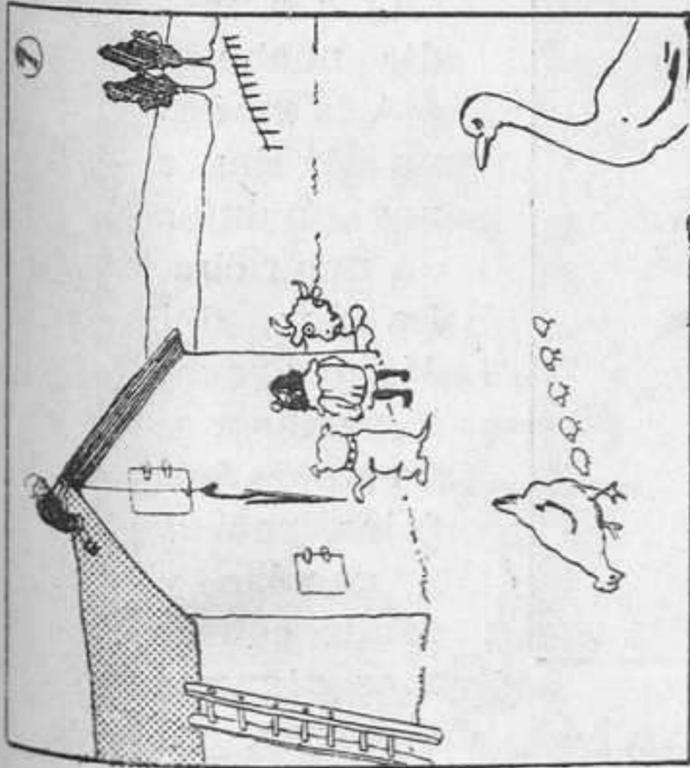
- | | |
|--|---|
| 1 magnífica máquina de escribir «Mignon» que vale 250 pesetas. | un estuche para llevarlo al campo. Valor 20 pesetas. |
| 1 coche de niño, pero coche de tamaño natural, no de juguete, para que podáis pasear á vuestros hermanitos. Valor, 80 pesetas. | 1 cañonero con cuerda. Valor 7,50 pts. |
| 1 oso, de tamaño casi natural, con pelo natural. El animalito gruñe pero no muerde. Es un espléndido juguete. Vale 175 pesetas. | 1 tren compuesto de un juego de vías, dos coches, un tender y locomotora magnífica con marcha atrás y adelante. Precioso juguete mecánico. Precio 50 pesetas. |
| 6 triciclos grandes. Cada uno vale 20 pesetas. | 1 artesa forrada de zinc con su correspondiente tabla de lavar. Valor 12 pesetas. |
| 2 juegos de rana. Precio cada uno, 10 pesetas. | 1 carretilla grande. Valor 10 pesetas. |
| 1 balandro que nos ha costado 20 pts. | 1 teatro guignol. Valor 6 pesetas. |
| 10 balones de foot-ball, á 4 pesetas. | 1 rompecabezas norteamericano de cubos gigantes. Valor 15 pesetas. |
| 10 balones grandes de colores, á 4 pts. | 1 billar romano. Valor 7,50 pesetas. |
| 6 cajas de labores ó de construcciones de madera y piedra, á elegir, á 5 pesetas. | 1 acordeón. Valor 5 pesetas. |
| 2 máquinas de vapor que producen vapor de verdad con agua y alcohol y pueden mover cualquier modelo de máquina. Cada una 15 pts. | 1 arrastre de mulillas de cartón, con su toro correspondiente. Valor 6 pesetas. |
| 2 automóviles, verdaderamente automóviles, porque andan solos si se les da cuerda, 20 pesetas cada uno. | 1 elefante que brama y abre la boca. Valor 10 pesetas. |
| 1 draga flotante, con cuerda, que vale 16 pesetas. | 1 tigre. Valor 5 pesetas. |
| 1 juego de damas. Valor 6 pesetas. | 1 leopardo. Valor 5 pesetas. |
| 1 juego de croquet, bolos y pelota, en | 50 tomos de la Biblioteca Oro, á 1,25. |
| | 15 tomos de la Mundial Biblioteca, á 1,90. |
| | 10 tomos de la Biblioteca Enciclopédica, á 3,75. |
| | 8 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa, á 5 pesetas. |
| | 3 tomos de «Para saberlo todo», á 8 pts. |

Todos estos regalos los sortearémos públicamente entre los lectores que nos envíen los cupones que lleven las números 39 al 48.

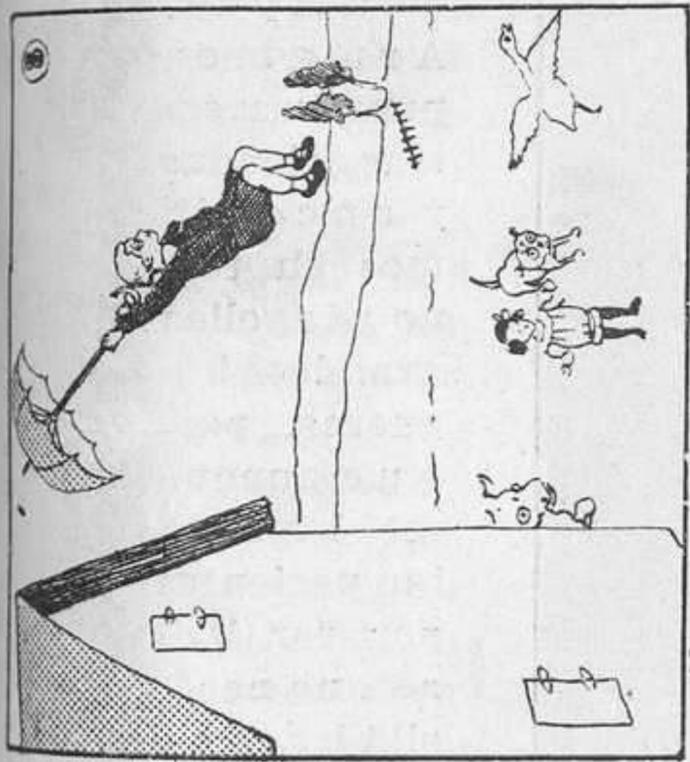
Con el fin de que puedan mandar sus cupones los lectores de Canarias prorrogamos el plazo de admisión hasta el 16 del mes actual. El sorteo se verificará á fines de mes.

Inmediatamente anunciaremos un nuevo sorteo de numerosos y magníficos regalos.

En la administración se vende números atrasados al mismo precio que los corrientes.



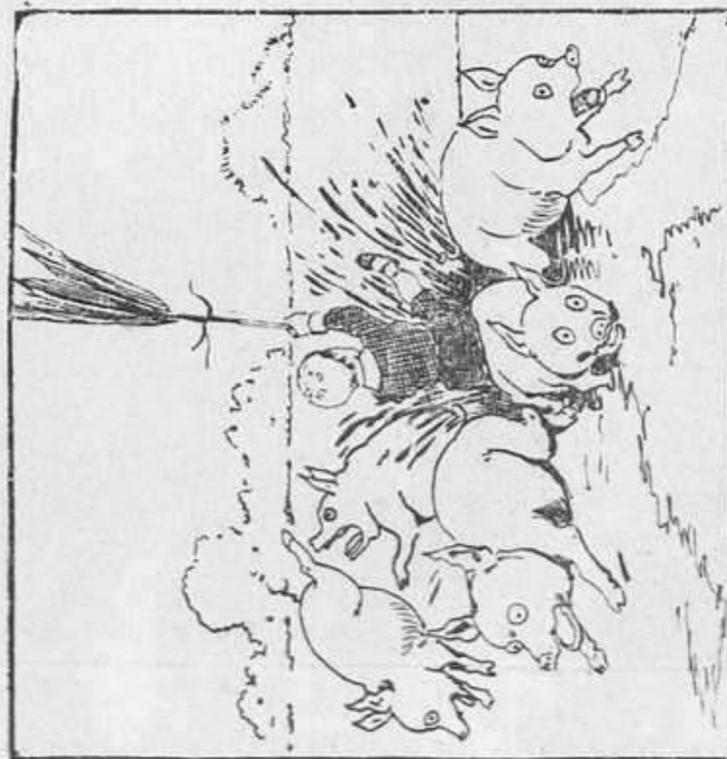
Hay, para mayor conciencia que repetir la experiencia.



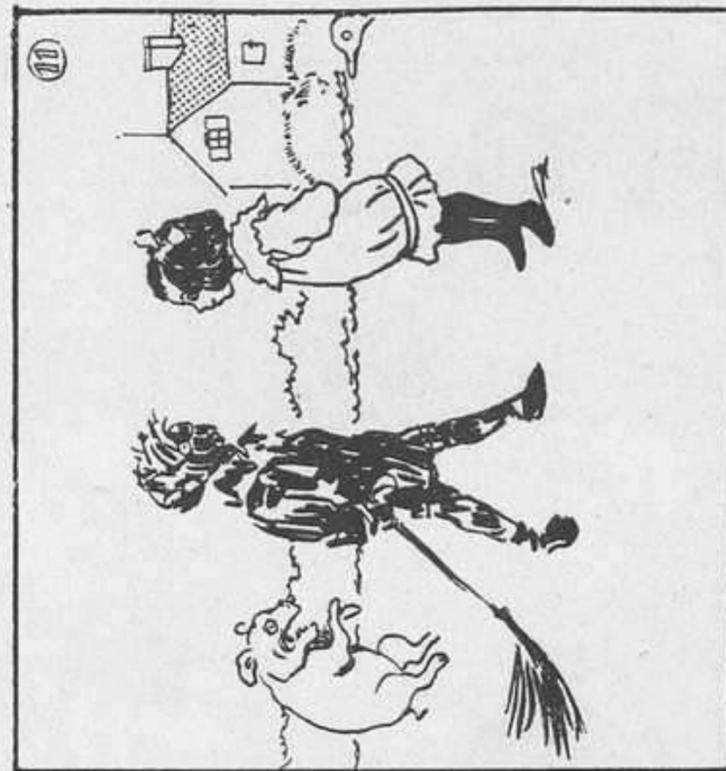
Con Bob quedó demostrado su excelente resultado.



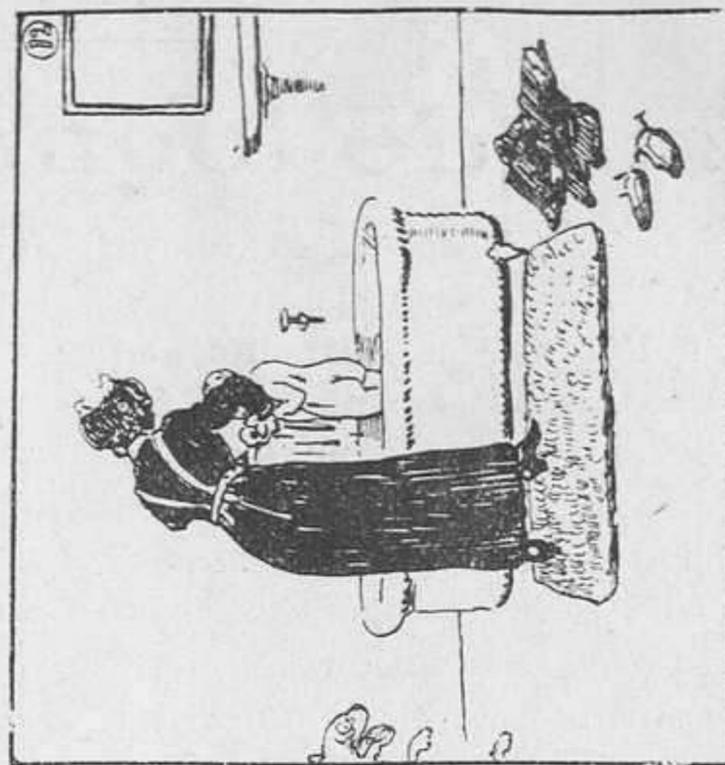
Lo aclararé prontamente. ¿Incidente ó accidente?...



Cae con fortuna propicia en tal montón de inmundicia.



Al ver su facha indecente Bob, se muestra sonriente.



Queda en buena situación con el agua y el jabón.

EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

Cazando leones en Africa

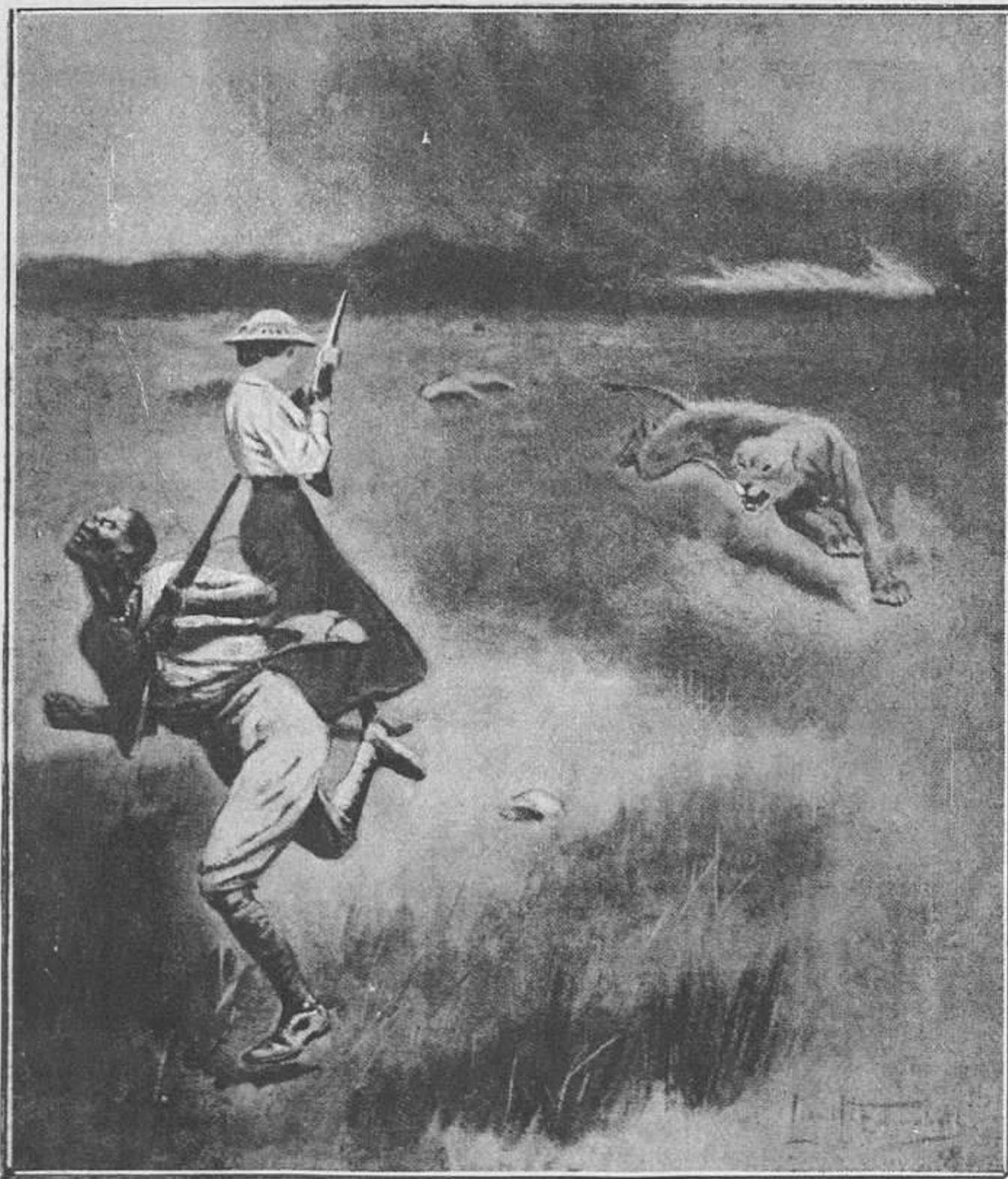
El Africa Oriental inglesa es hoy el punto de cita de todos los grandes cazadores del mundo. Pero no se crea que el cazar allí es cosa tan fácil ni tan divertida como parece. De que no se trata de ningún juego, es prueba la aventura que os vamos á referir. El narrador es un inglés, místico Walter Cooper, á quien acompañaban un capitán y una hermana del mismo.

“Cuando el tren nos dejó en la es-

tación de Stony Athi, donde había de empezar la expedición—dice Mr. Cooper,—el jefe de estación, que era un indígena, fué nuestro consejero, pues era la primera vez que íbamos á habérmolas con caza mayor, excepto el capitán, que ya había cazado en la India. Su hermana, Sibila, estaba deseando verse en el campo. El jefe nos contó que cinco leones habían venido á beber no lejos de allí, pero como era algo tarde para ir á buscarlos,

hubo que acampar. Armamos, pues, nuestras tiendas y encendimos en torno de ellas grandes hogueras, porque aunque estábamos impacientes por ver leones, no necesitábamos trabar relaciones con ellos á media noche.

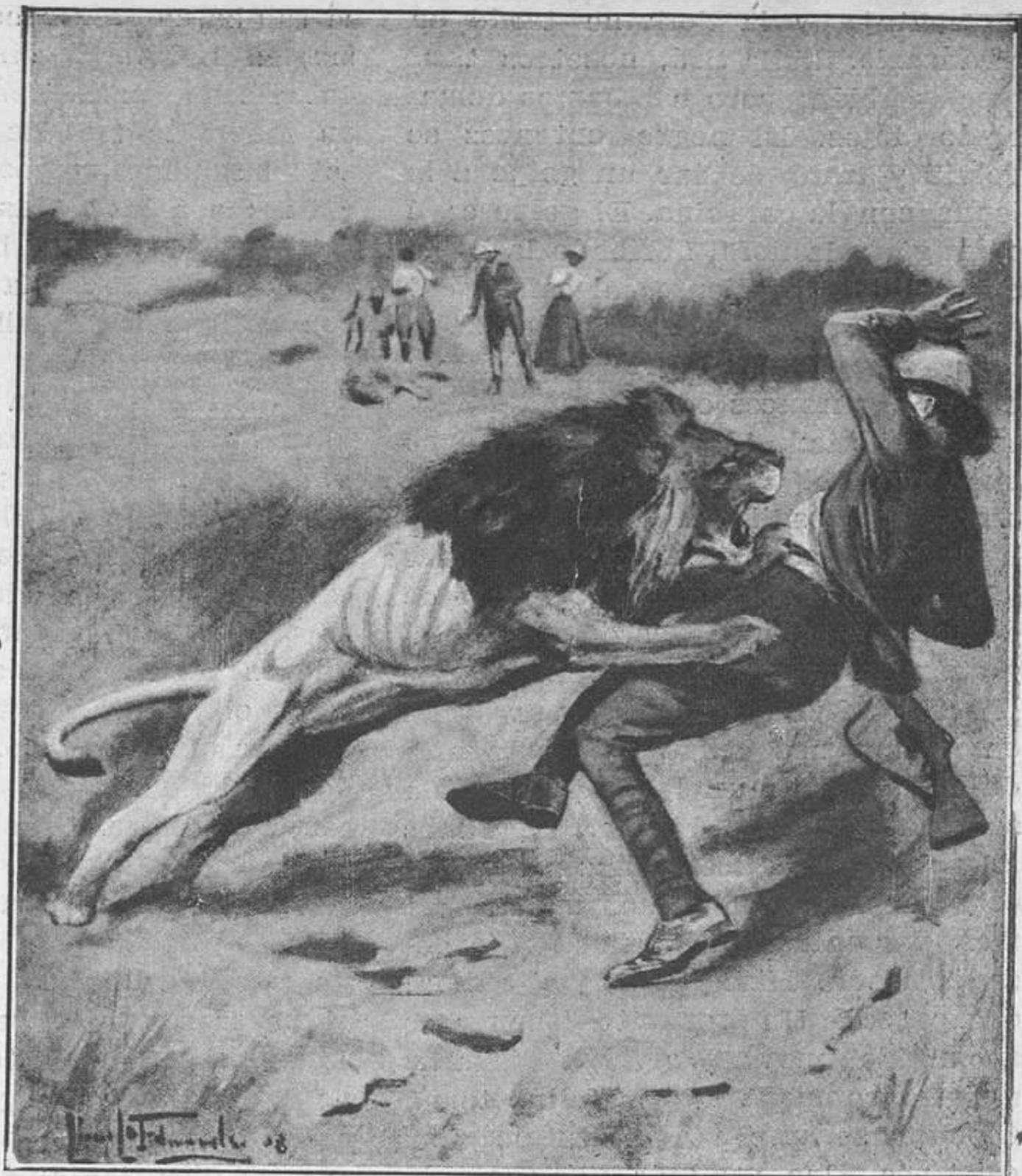
A la mañana siguiente nos pusimos en marcha. La luz del día nos reveló varias manadas de búfalos, cebras y gacelas, y todos cobramos algunas piezas, en



Una leona, huyendo de las llamas, se lanza sobre un escopetero.

cuya caza invertimos todo el día. Al siguiente, estábamos desayunando, cuando llegó á todo correr uno de nuestros negros para decirnos que mientras estaba cogiendo leña había visto siete leones, entre ellos tres con grandes melenas. Inmediatamente echamos á andar, con nuestros escopeteros indígenas y dos chicos indígenas, en cargados de llevar las carabinas de repuesto.

De pronto vimos un león que se metía en un cañaveral medio seco. En seguida decidimos que uno de los negros diese la vuelta y prendiese fuego á los juncos, mientras nosotros nos apostábamos como para cazar faisanes. Pronto empezaron á levantar las llamas, y un momento después, por un hueco que dejaban los juncos, salió enfrente del capitán una enorme leona, que sin duda, nos vió en seguida, porque dejó de huir y empezó á lanzar sordos gruñidos. De pronto, del modo más inesperado, surgieron del cañaveral nada menos que siete leones. Pasaron huyendo entre la joven y yo, pero dos leonas,



El capitán atacado por un león herido.

atraídas al parecer por el movimiento que aquélla hizo al echarse la carabina á la cara, se volvieron y se lanzaron hacia ella, y sin perder la serenidad descargó tres tiros sobre las leonas; la que iba delante cayó dando un brinco como un conejo; los otros dos tiros sólo enfurecieron más á la otra leona. Yo no podía hacer nada, y ya esperaba ver á Sibila entre las garras de la fiera, cuando su escopetero, viendo que la cosa se ponía fea, echó á correr.

Atraída por la vista de aquel hombre que huía, la leona se volvió y salió á escape en pos del fugitivo. Este apenas la llevaba veinte varas

de ventaja, y la fiera no tardó en alcanzarle. Sibila tiró, nosotros tiramos también; pero estábamos demasiado lejos. El negro entonces se volvió y trató de dar un golpe á la leona con la carabina. El golpe cayó en vago, y la fiera, abriendo la boca, cogió entre los dientes el cañón del arma; llevaba tanta velocidad, que á su empuje el negro cayó hacia atrás. Y entonces ocurrió una singular casualidad. Al caer, el negro puso sin querer el dedo en los gatillos, y ambos tiros salieron á la vez, rodando la leona con la cabeza echa polvo.

Entretanto, Sibila insistió en que debíamos seguir á los otros leones, y avanzamos, desplegados en guerrilla, más de un kilómetro, cuando mi escopetero nos señaló la parte alta de la cabeza de un león, que se veía sobresalir de la hierba. Seguimos avanzando y al acercarnos á un cauce seco, Sibila vió á unos treinta metros, por entre unas peñas, la cabeza del león. Hizo fuego, y el animal desapareció. Un momento después, se asomó de nuevo. Volvió á disparar nuestra compañera, y el felino tornó á ocultarse, para reaparecer por tercera vez. Una vez más hizo fuego la hermana del capitán, y entonces saltaron de detrás de las peñas un león y cinco leonas, que emprendieron la fuga á campo traviesa. Pasaron delante de mí, y al segundo tiro derribé al león, mientras al cuarto le metí la bala á una leona detrás de la cabeza.

El capitán, cuando los vió venir,

se tumbó en la hierba para no alararlos. Le vieron, sin embargo, y se detuvieron, permitiéndole matar en un momento tres de las fieras. Con esto habíamos tumbado siete leones, y fuimos á las peñas para buscar el octavo, al que Sibila había tirado tres veces. Cuál no sería nuestro asombro al encontrar allí, no un león, sino un montón de tres, cada uno con un balazo en la frente. Dos tenían la melena amarilla, y el otro casi negra. Por lo visto, aquellos leones estaban ya allí al llegar los otros cinco, y cada vez que uno caía, otro, excitado por la curiosidad, ocupaba su puesto para observar; de manera que en vez de ser siempre el mismo león el que habíamos visto, cada vez era uno distinto. Como la cazadora había tirado siempre muy de cerca, todos sus tiros habían dado en el blanco.

A todo esto, el capitán había ido á ver á mis dos leones, cuando oímos un rugido terrible y mi león macho, al parecer muerto, se levantó y saltó sobre mi amigo. Este no tuvo tiempo de retirarse y cayó rodando. Corrimos á coger nuestras armas, pero aún no las teníamos en la mano, cuando uno de los chicos indígenas, con la destreza propia de su raza, tiró de su largo cuchillo y dió de plano un golpe á la fiera; quiso ésta volverse contra él, pero la acerada hoja había entrado ya tres veces en su cuello, y el león cayó para siempre. Así terminó esta gran cacería de la que siempre conservaré el recuerdo...

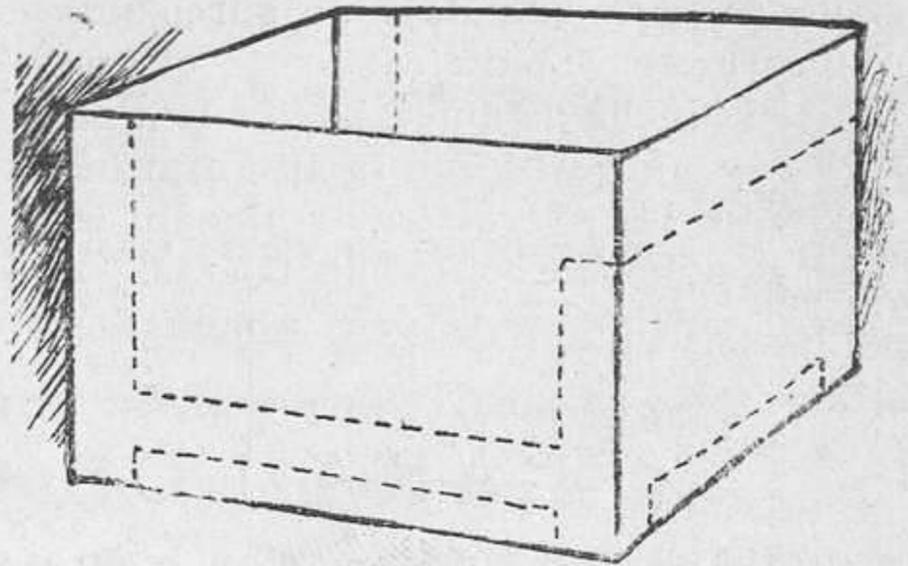


EL ARTE DE HACER JUGUETES

UNA CAMA DE MUÑECAS

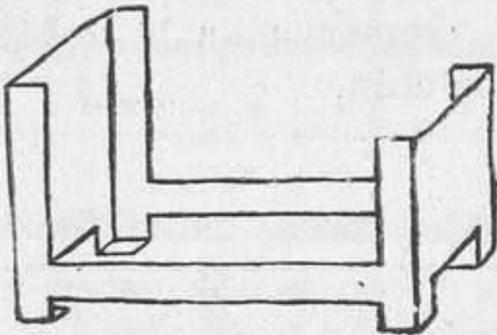
Con una caja de cartón se puede hacer una bonita cama de muñecas. El tamaño de la cama depende de las dimensiones de la caja, la cual debe tener de alto la mitad, por lo menos, del largo. El ancho no importa tanto; todo se reduce á obtener una cama camera ó una cama de matrimonio.

Quitada la tapa se dibuja en la caja el patrón indicado con líneas de puntos en uno de nuestros grabados. Antes de recortar la cartulina hay que trazar bien las líneas para que salgan rectas y paralelas, lo cual se consigue poniendo la caja en el extremo de una mesa ó

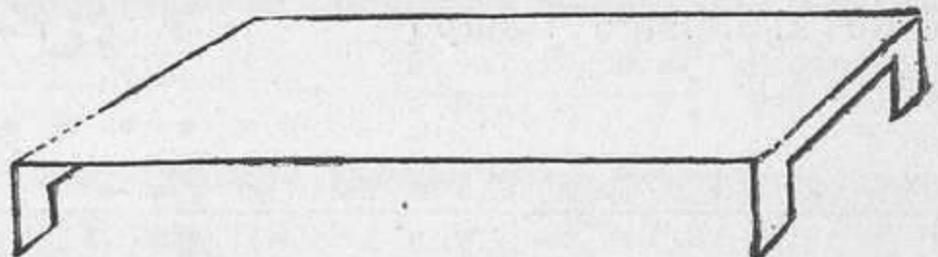


La cama trazada en la caja.

ra el trazado perfecto de las líneas. Como se ve por los dibujos, se recortan los bordes inferiores de la caja para hacer las patas dejando



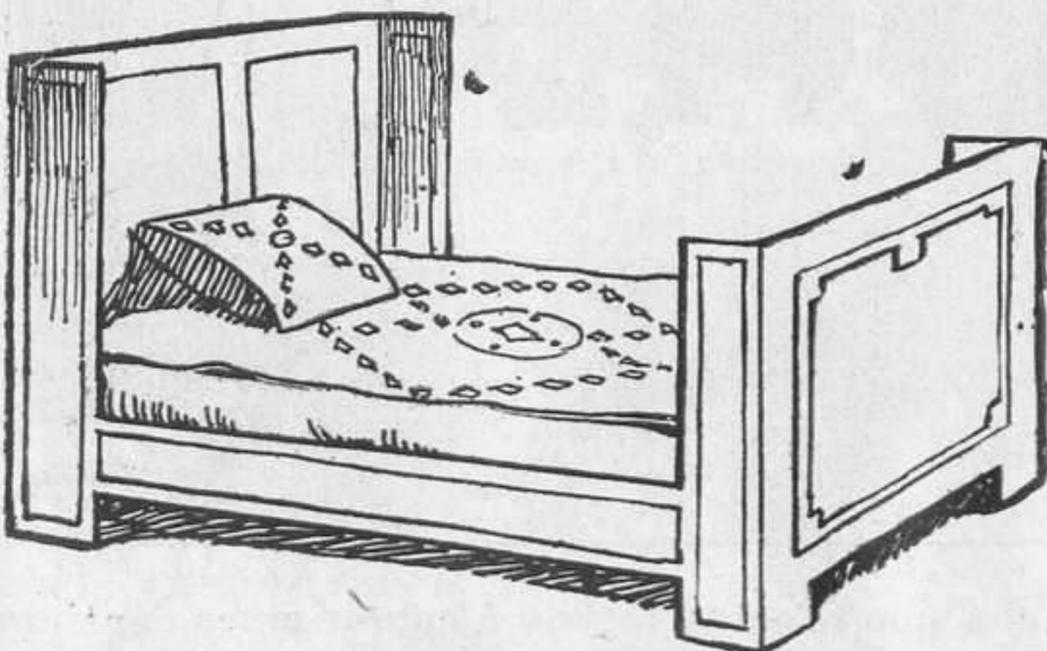
La cama recortada.



El tablero de la cama.

metiendo unos libros dentro de la caja á fin de que los lados de ésta ofrezcan una superficie firme, que permita el empleo de una regla pa-

unos cuadritos en la parte inferior (véase el dibujo más pequeño), que sirven para dar mayor base de sustentación. La cabecera de la cama debe ser algo más alta que los pies. El tablero, digámoslo así, para sostener los colchones se hace con un trozo de cartulina, poco más estrecho que la cama y suficientemente largo para doblarlo por los extremos, y recortarle unas patas de altura tal que el tablero no sobresalga por encima de los largueros de la cama. Estas patas se pegan al inte-



La cama terminada.

rior de las patas de la cama. Para doblar la cartulina con facilidad se pasa la punta de un cortaplumas por la línea del dobléz, apretando ligeramente para que deje un surco poco profundo, y para cortar la cartulina se pincha la línea haciendo una serie de agujeros que facilitan grandemente la operación, y luego se iguala el borde con unas tijeras.

Los colchones y las almohadas

pueden hacerse de papel de periódico forrado de papel blanco, fino. Para las almohadas se emplean los mismos materiales, suponiendo que la ropa de la cama no se quiera hacer de tela verdadera. Para que el lecho tenga más vista se puede decorar según el gusto del fabricante, pintando la cartulina del color que más agrade y con adornos no muy recargados.

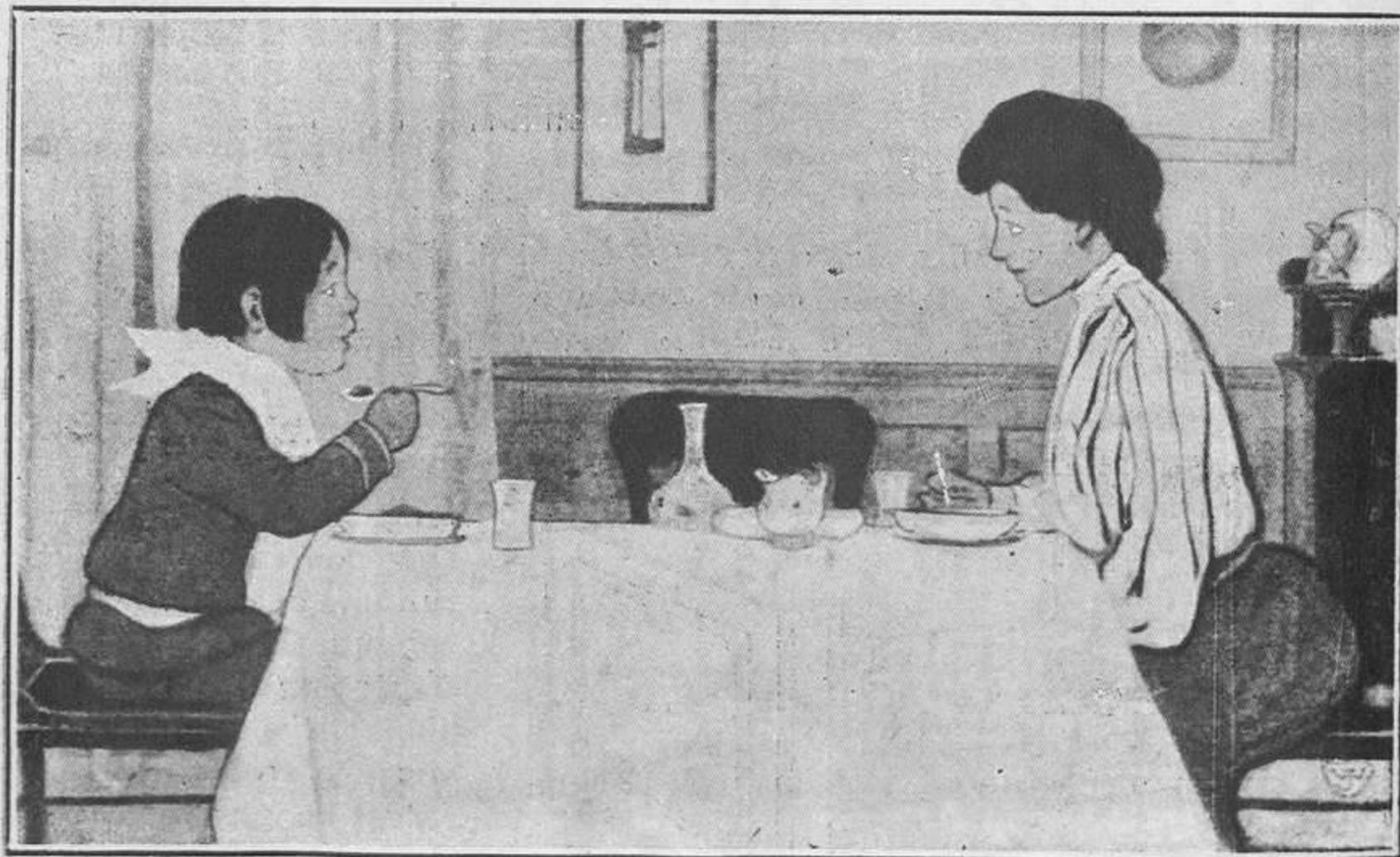
PARA LOS CICLISTAS

Si los pedales de la bicicleta no están provistos de un gancho que sujete los pies, éstos se corren con facilidad, y el ciclista no pedalea bien.

Para impedir esto, evitando al mismo tiempo



el uso del gancho, muchos corredores ciclistas clavan una tira de cuero á través de la suela del calzado, como se ve en el dibujo. El cuero se adhiere al pedal, y el pie se conserva en la debida posición.



La madre.—Por cada mancha que te echas te voy á cobrar cinco céntimos de tu hucha.

Pepito.—Y por docenas, ¿qué rebaja me haces?

LO SABEN LAS MADRES

Ningún niño muere de la dentición si usa la legítima **Denticina** de Restituto Fernández, sobrino de **Pablo Fernández Izquierdo**. Toda caja metálica lleva dibujada en el centro la marca registrada, el **busto de un niño**, en colores verde y rojo. Rechazad las falsificaciones, que causan graves trastornos en las criaturas.

Caja, 3 pesetas.

MADRID, San Justo, 5, farmacia

ACADEMIA MISOL

Preparatoria para ingenieros de caminos, canales y puertos.

Director: FELIX ALONSO-MISOL

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Pídanse los folletos que contienen instrucciones detalladas. Reglamento y programas.

Grandes premios y medallas de oro en las exposiciones Internacionales de Milán, Barcelona y Londres de 1913.

Magdalena, 2, 2.º—Madrid.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID